

2. MODELO DE COMENTARIO CRÍTICO.

El temor de los gemelos respondía al estado de ánimo de la calle. No se descartaba una represalia de los árabes, pero nadie, salvo los hermanos Vicario, había pensado en el veneno. Se suponía más bien que aguardaran la noche para echar gasolina por la claraboya e incendiar a los prisioneros dentro del calabozo. Pero aun ésa era una suposición demasiado fácil. Los árabes constituían una comunidad de inmigrantes pacíficos que se establecieron a principios del siglo en los pueblos del Caribe, aun en los más remotos y pobres, y allí se quedaron vendiendo trapos de colores y baratijas de feria. Eran unidos, laboriosos y católicos. Se casaban entre ellos, importaban su trigo, criaban corderos en los patios y cultivaban el orégano y la berenjena, y su única pasión tormentosa eran los juegos de barajas. Los mayores siguieron hablando el árabe rural que trajeron de su tierra, y lo conservaron intacto en familia hasta la segunda generación, pero los de la tercera, con la excepción de Santiago Nasar, les oían a sus padres en árabe y les contestaban en castellano. De modo que no era concebible que fueran a alterar de pronto su espíritu pastoral para vengar una muerte cuyos culpables podíamos ser todos. En cambio nadie pensó en una represalia de la familia de Plácida Linero, que fueron gentes de poder y de guerra hasta que se les acabó la fortuna, y que habían engendrado más de dos matones de cantina preservados por la sal de su nombre.

(Fragmento de *Crónica de una muerte anunciada*, de Gabriel García Márquez)

El asesinado, Santiago Nasar, era descendiente de inmigrantes árabes instalados en la zona del Caribe. La inmigración, como vemos, ha sido constante a lo largo de la historia, y en esta novela vemos el reflejo de uno de esos casos. Tras el asesinato, en el pueblo empieza a aflorar una serie de miedos relacionados con este asunto, y algunos otros aspectos más. ¿Cómo ves este tema (la inmigración) con respecto a los días en que vivimos?



Instantánea del documental *Cayuco*.

COMENTARIO. **Katia Suárez (2º B Bachillerato)**

Estamos antes un fragmento de la obra *Crónica de una muerte anunciada*, del colombiano Gabriel García Márquez. En el texto se está haciendo referencia a uno de los temas de mayor actualidad, la inmigración, ya que no hay día prácticamente en que no se hable de ella en cualquier medio de comunicación.

La inmigración siempre ha estado en nuestra historia y mucho más en la de los canarios y las canarias, ya que tenemos antecedentes con la inmigración, cuando tuvimos crisis y emigramos hacia lugares como Cuba o Venezuela. Muchas de las personas mayores que todavía viven pueden corroborar el sufrimiento de estas personas que tuvieron que abandonar su país en busca de unas mejores condiciones, ya que ellas la sufrieron en sus propias carnes.

En el fragmento, la idea más clara que se puede sacar es la del miedo que sienten los gemelos Vicario hacia una venganza de la comunidad árabe a la que pertenecía Santiago Nasar, el asesinado. Aunque, como bien dicen, sean pacíficos, se palpa como un cierto temor a que todos actúen en masas contra ellos, un miedo a ese grupo de personas originaria de otra cultura, sólo por el hecho de no ser del lugar.

Actualmente, este miedo del que hablamos lo podemos ver día a día en nuestras calles; muchas personas intentan alejarse de los marroquíes, de los rumanos, de los colombianos... por miedo de que las puedan atacar, aunque la mayoría de ellas no dan razones para pensar en un posible ataque o algo que se le parezca. También es cierto que no todos son tan pacíficos, pero no por ello debemos juzgar a toda la comunidad ya que ese tipo de personas no pacíficas te las puedes encontrar tanto en nuestro ámbito canario como en el ruso, alemán o estadounidense.

También en nuestros días presentes, la gente por lo general se niega a prestar ayuda a estos inmigrantes en la búsqueda de trabajo, por ejemplo; y cuando lo consiguen, suelen trabajar en condiciones desfavorables para ellos, con unos salarios bajísimos que apenas les da para vivir. Todo este asunto se nos figura injusto, sobre todo porque hay que recordar que, cuando nosotros tuvimos la necesidad y emigramos a otros países, allí nos recibieron por lo general con las manos abiertas y no nos pusieron pegas, algo que nosotros, hasta ahora, no hemos sabido hacer aquí.

En esa época de nuestra inmigración, los que a otro lado se fueron terminaron formando allí sus propias familias, supongo por el trato tan abierto que tenían. En los tiempos que hoy corren estas circunstancias no se suelen dar, ya que tenemos a los inmigrantes como un grupo de personas inferiores, y si alguna persona se atreve a intentar formar una familia con alguno o alguna habrá malas caras y quejas, y eso ya se ha podido comprobar en muchas situaciones de este tipo.

Cada día intentar llegar a nuestras tierras estas personas que apenas tienen recursos para vivir, y lo están intentando en masa; y lo peor es que muchos mueren en el intento. Algunos son devueltos para sus tierras de origen. Somos conscientes de que un solo país no va a poder hacerse cargo de otro que no tiene absolutamente nada, pero a veces

tendríamos primero que analizar las circunstancias en las que viven y buscar al menos una solución temporal, porque permanente dudo mucho que podamos hacerlo.

Hay que darles una oportunidad, por lo menos a aquellos que al menos quieren trabajar y lo hacen con gusto, como los casos que podemos leer en el fragmento al comentar cómo los árabes de *Crónica de una muerte anunciada* son criadores, importadores, cultivadores de trigo y laboriosos.

En conclusión, podemos decir que la inmigración es un hecho que ha estado a lo largo de la historia de la humanidad; está y seguirá estando presente en el día a día de todas las personas del orbe. Por esta razón debemos hacer que sea lo mejor y más llevadero posible, y ofrecer soluciones desde nuestros lugares para que si en un futuro las necesitamos, también nos las ofrezcan; y no sólo en el sentido ese de lo hago para que me lo hagan, sino porque hay que se persona e intentar ayudar a los demás en aquello que necesiten, sin poner obstáculos.